



Capítulo 1108

La Técnica de Cultivo del Alma Más Poderosa de Los Nueve Cielos

Unos días antes de su encuentro con Yuan, Xu Jiaqi tuvo que recuperar la técnica de cultivo del alma de la Dama Xiang.

"Ya hice lo que me pediste. Quiero la técnica de cultivo del alma ahora", dijo Xu Jiaqi, de pie frente a la Dama Xiang.

Lady Xiang bajó su taza de té y sonrió. "Sabía que eras poderosa, pero ¿quién hubiera pensado que serías capaz de aniquilar a toda la Facción de las Ballenas Celestiales de la noche a la mañana? Todo el Cielo Supremo tiembla por tus acciones, ¿sabes? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que conmoviste tanto al mundo? ¿Hace 100.000 años?"

"La técnica de cultivo del alma. No lo repetiré." Xu Jiaqi incluso extendió las manos.

La señora Xiang suspiró: "¿Por qué estás tan impaciente? ¿De verdad crees que voy a estafarte?"

Después de dejar el té, la Dama Xiang continuó: "No sé cómo crees que funciona esto, pero no puedo simplemente entregarte la técnica. Esta técnica de cultivo del alma es un poco especial, así que tendré que transmitírsela yo misma".

Xu Jiaqi entrecerró los ojos. "Si haces esto solo para identificar al joven..."

La Dama Xiang se encogió de hombros. "No voy a mentir. Me intriga este joven al que estás tan desesperada por ayudar, pero no tengo segundas intenciones ni soy de las que van tras del hombre de otra persona. No puedo darle la técnica, a menos que lo haga personalmente. Esta es una regla que no se puede romper, ni aunque me amenaces de muerte".

Tras un momento de silencio, Xu Jiaqi asintió: "De acuerdo. Nos vemos en la Miríada de Técnicas en tres días".



Y sin decir otra palabra, Xu Jiaqi desapareció de la vista de la Dama Xiang.

—Está tan difícil como siempre. —Lady Xiang negó con la cabeza con una sonrisa agrisada en el rostro.

La gente normal se sentiría irritada por la actitud mandona de Xu Jiaqi, pero Lady Xiang la conocía desde hacía millones de años y conocía la verdadera personalidad de Xu Jiaqi, por lo que no la ofendió ni lo más mínimo.

Tres días después, Lady Xiang entró en la Miríada de Técnicas, donde Xu Jiaqi y el Mayor Bai la estaban esperando.

"¿Cómo has estado, Bai Linyu? ¿La Dama Xu sigue lanzándote de un lado a otro?", le preguntó la Dama Xiang con tono burlón.

—Pareces la misma de siempre, Señora Xiang —le sonrió el Mayor Bai.

"¿No querrás decir que me veo más bonita que antes?"

"Ustedes dos pueden charlar todo lo que quieran más tarde, pero tenemos a alguien esperándonos ahora mismo", dijo Xu Jiaqi.

"Llévame con este joven", sonrió la señora Xiang.

Unas horas antes de la llegada de Lady Xiang, Yuan ingresó a la Miríada de Técnicas y se reunió con el Mayor Bai.

"Llegaste temprano. La Señora Xu tardará unas horas más", le dijo el mayor Bai.

"Está bien. Si tienes tiempo, charlemos. Tengo algunas preguntas para ti", dijo Yuan.

"¿Qué tipo de preguntas?"

Después de un momento de silencio, Yuan preguntó: "¿Qué sabes sobre alguien llamado Dios Maligno?"

Los ojos del mayor Bai se abrieron de sorpresa después de escuchar ese nombre.

"¿D-Dónde escuchaste ese nombre?"

"No estoy seguro de dónde ni cuándo lo escuché, pero surgió en mi mente hace poco y no puedo dejar de pensar en ello desde



entonces", mintió Yuan con cara seria.

—Lo digo por tu bien, pero no quieras saber sobre el Dios Maligno. De hecho, ni siquiera pronuncies su nombre en público. Podrías ser confundido con su adorador, lo cual se castiga con la muerte inmediata.

"Ahora tengo aún más curiosidad. No hay nadie más que nosotros aquí, así que todo estará bien, ¿verdad?" Yuan sonrió.

El mayor Bai suspiró: "Si calmo tu sed, ¿puedes prometerme que dejarás de perseguirlo?"

Yuan asintió rápidamente.

Tras respirar hondo, el mayor Bai habló: «El Dios Maligno fue uno de los individuos más fuertes y peligrosos que jamás hayan existido en los Nueve Cielos. Nadie conoce su verdadera identidad, pero un día apareció de la nada y le declaró la guerra al Emperador Celestial, el primer Emperador Celestial de la historia».

Esto ocurrió en medio de una guerra, llamada la Guerra Celestial de los Inmortales y los Dioses, cuando los cultivadores que luchaban contra el Emperador Celestial estaban perdiendo. La aparición del Dios Maligno cambió el rumbo de la guerra.

"Guerra Celestial de Inmortales y Dioses... Ya había oído hablar de esta guerra. ¿Cuál fue la causa?", preguntó Yuan.

A los cultivadores rebeldes no les gustó que el Emperador Celestial limitara los recursos de los Nueve Cielos, restringiendo su acceso solo a quienes servían a sus órdenes, por lo que se rebelaron. Esta rebelión sacudió a los Nueve Cielos por completo, llegando incluso a dividirlos en nueve mundos separados.

"¿Y el Dios Maligno se unió a esta guerra en medio de ella, matando al Emperador Celestial?" Yuan preguntó para confirmarlo.

"Así es."

"¿Y nadie sabe por qué?"

Quizás algunos cercanos a él sabían la verdadera razón, pero la mayoría de nosotros no.



Hablando de personas cercanas a él, recuerdo que mencionaban el nombre de Dong Ye junto con el del Dios Maligno. ¿Sabes algo sobre él?

El mayor Bai reflexionó un momento antes de hablar: "Si no recuerdo mal, Dong Ye era el comandante del Ejército de las Sombras del Dios Maligno, uno de los grupos de asesinos más terribles de los Nueve Cielos".

Yuan continuaría haciendo preguntas sobre el Dios Maligno, y el Mayor Bai las respondería lo mejor que podía.

Unas horas más tarde, el mayor Bai dijo: "Está bien, ya es hora. Voy a buscar a Lady Xu ahora".

"Está bien. Gracias por su tiempo."

"Recuerda tu promesa."

Yuan asintió con una sonrisa: "Lo sé. No volveré a investigar al Dios Maligno".

El mayor Bai abandonó la Miríada de Técnicas al momento siguiente.

Unos minutos después, Yuan pudo sentir la presencia del Mayor Bai reapareciendo cerca, junto con otras dos presencias, una de las cuales no reconoció.

"¿Quién es esa?", se preguntó Yuan mientras observaba a la belleza desconocida que seguía al Mayor Bai y a Xu Jiaqi.